Disputas por el sentido del pasado: las narrativas memoriales de los jóvenes del PRO de General Pueyrredón en el proceso de radicalización de las derechas

MICAELA ADRIANA TROVATO MARINI

Resumen

El artículo analiza las narrativas en torno al pasado dictatorial desplegadas por la rama juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en General Pueyrredón durante el proceso de radicalización de las derechas. El objetivo es contribuir a la comprensión de las disputas y luchas políticas por el sentido de lo ocurrido durante la última dictadura argentina, observando cómo este pasado es significado por un sector juvenil de la derecha argentina que, lejos de reproducir una narrativa única, expresa posiciones diversas en torno a la represión clandestina desplegada por el gobierno militar. Desde un enfoque cualitativo centrado en recuperar la perspectiva de los propios actores, se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes militantes integrantes del espacio político-partidario. El trabajo se orienta a analizar los sentidos, representaciones y valoraciones que subyacen en las narrativas de estos jóvenes en torno al pasado dictatorial en coyunturas históricas, políticas e institucionales específicas.

Palabras clave:
dictadura; juventudes; PRO; memorias; narrativas; derechas

Fecha de recepción: 30/05/2026
Fecha de aceptación: 11/08/2026

Disputes over the Meaning of the Past: The Memorial Narratives of Young PRO Party Members in General Pueyrredón in the Process of Right-Wing Radicalization

Abstract

The article analyzes the narratives surrounding the dictatorial past put forward by the youth wing of the Propuesta Republicana (PRO) party in General Pueyrredón in the process of radicalization of the right wing. The objective is to contribute to an understanding of the political disputes and struggles over the meaning of events that took place during Argentina's last dictatorship, by examining how this past is interpreted by a segment of Argentina's right-wing youth who, far from adhering to a single narrative, express diverse views regarding the clandestine repression carried out by the military government. Using a qualitative approach focused on capturing the perspectives of the participants themselves, in-depth interviews were conducted with young activists who were members of the political party. The work is oriented toward analyzing the meanings, representations, and evaluations underlying these young people's narratives about the dictatorial past in specific historical, political, and institutional contexts.

Keywords: Dictatorship; Youth; Pro; Memories; Narratives; Right-Wing

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
https://doi.org/10.59339/8sd3ea90
Trovato Marini, M. A. (2026). Disputas por el sentido del pasado: las narrativas memoriales de los jóvenes del PRO de General Pueyrredón en el proceso de radicalización de las derechas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 13(26), 122-138

Disputas por el sentido del pasado: las narrativas memoriales de los jóvenes del PRO de General Pueyrredón en el proceso de radicalización de las derechas

MICAELA ADRIANA TROVATO MARINI

Introducción

En este artículo se analizan las narrativas en torno al pasado dictatorial desplegadas por la rama juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en General Pueyrredón durante el proceso de radicalización de las derechas en la Argentina.[1] El objetivo es contribuir a la comprensión de las disputas y luchas políticas por el sentido de lo ocurrido durante la dictadura mediante la observación de cómo este pasado es significado por un sector juvenil que, lejos de reproducir una narrativa única, expresa posiciones diversas en torno a la represión clandestina desplegada por el gobierno militar. Dado que el "pasado" es una construcción cultural sujeta a los avatares de cada presente (Jelin, 2017), se sostiene que la dictadura argentina, lejos de tratarse de un tema clausurado, continúa siendo un terreno de disputa en el que los jóvenes no son meros receptores de relatos, sino que los resignifican, los actualizan y, en ocasiones, los confrontan.

El trabajo dialoga con tres campos de estudio que permiten abordar la complejidad del objeto. En primer lugar, se inscribe en el campo de los estudios sobre memoria social en América Latina, entendiendo la memoria como un proceso colectivo atravesado por disputas y luchas políticas por el sentido de los acontecimientos. En segundo lugar, retoma aportes de la sociología política orientados a comprender las nuevas derechas en la Argentina, sus repertorios discursivos y sus formas de intervención en el espacio público. Por último, dialoga con los estudios sobre juventudes político-partidarias con foco en las trayectorias, sentidos y prácticas de militancia juvenil.

Desde un enfoque cualitativo centrado en recuperar la perspectiva de los pro-

1 General Pueyrredón se ubica en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, sobre la costa atlántica, y tiene a Mar del Plata como ciudad cabecera, donde se concentra la mayor parte de su población. La ciudad de Mar del Plata estuvo marcada por una extensa convivencia con lo militar, al ser una de las tres ciudades del país con asiento de bases del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea (Barragán e Iturralde, 2021). Asimismo, según señala el historiador Juan Ladeuix, Mar del Plata registró una cantidad de desaparecidos elevada –alrededor de 400– en relación con una población que entonces no alcanzaba los 350 000 habitantes (Portal Universidad, 2023).

*Licenciada en Sociología, Universidad de Mar del Plata (UNMdP), maestranda en Ciencias Sociales (Universidad de La Plata), becaria de investigación e integrante del Grupo de Investigación en Violencia, Justicia y Derechos Humanos (Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ UNMdP). Contacto: micaelatrovatom@gmail.com

pios actores, se realizaron ocho entrevistas en profundidad a jóvenes militantes –todos menores de treinta años– integrantes del PRO. El trabajo de campo se desarrolló entre octubre de 2023 y mayo de 2025, y la mayoría de las comunicaciones se concentraron en 2025. Se trabajó con un guion flexible, adaptado a cada caso, y el acceso a los entrevistados se construyó mediante la técnica de bola de nieve: a partir de algunos contactos iniciales dentro del espacio los propios militantes fueron facilitando el contacto con distintos integrantes. Todas las entrevistas se realizaron en la ciudad de Mar del Plata, donde se concentra la militancia de la JPRO local. Con anterioridad a cada encuentro, se firmó un consentimiento informado que dejaba constancia del objetivo de la investigación, el carácter voluntario de la participación y el compromiso de confidencialidad; por esta razón, en el análisis se emplean nombres ficticios. Dado que varias de las entrevistas se realizaron a jóvenes que ya no militaban al momento del encuentro, los relatos analizados constituyen una reconstrucción retrospectiva elaborada desde ese presente. En este artículo se recuperan, con fines analíticos, fragmentos de algunas de estas entrevistas, seleccionados en función de los sentidos que condensan en torno a las dimensiones abordadas. Lejos de constituir un espacio homogéneo, la JPRO local se estructuró a partir de diferentes vertientes internas, por lo que se entrevistó a militantes pertenecientes a los distintos sectores.[2]

El trabajo reconstruye primero el contexto histórico del período y, a partir de la noción de marco narrativo memorial (Andriotti Romanin y Tavano, en prensa), analiza los sentidos, representaciones y valoraciones que subyacen en las narrativas de estos jóvenes sobre el pasado dictatorial.

El contexto histórico: politización juvenil y radicalización de las derechas

Para aproximarnos a las condiciones sociales de producción de estas narrativas, se propone reconstruir el proceso histórico que fue configurando el escenario en el que emergieron, y para eso se atiende a una serie de hitos que resultan significativos para comprender tanto la conformación del PRO y su militancia juvenil como la radicalización de las derechas en el escenario reciente.

Un punto de partida para pensar el PRO es el proceso iniciado por el colapso del sistema político tras la crisis de 2001, que habilitó la emergencia de nuevas formas de representación alejadas de los partidos tradicionales.[3] En este contexto,

2 Los entrevistados distinguían entre la "juventud del PRO" –en sentido amplio, todos los jóvenes que participaban del espacio– y la "juventud oficial", el sector con mayor representación formal. A grandes rasgos, en Mar del Plata podían identificarse tres vertientes: una vinculada a Emiliano Giri, presidente local del partido y referente histórico del macrismo en la ciudad; otra alineada con Julián Bussetti, joven concejal con fuerte presencia en redes sociales; y una tercera asociada a La Fuerza del Cambio, de impronta bullrichista, que en el plano juvenil adoptó el nombre La Fuerza de los Jóvenes. El sector oficial fue mayoritario en el período y se alineó con Horacio Rodríguez Larreta en la interna de 2023, mientras que las otras dos vertientes apoyaron la candidatura de Patricia Bullrich.

3 La crisis de 2001 marcó un punto de inflexión en la historia reciente de la Argentina, signada por una profunda deslegitimación del sistema político, el colapso económico y la fractura del vínculo entre representantes y representados. La consigna "que se vayan todos" condensó el malestar social frente a la dirigencia política.

el PRO emergió como un partido que se presentaba a sí mismo como la "nueva política", apelando a una idea de renovación basada en la eficiencia de la gestión y en el pragmatismo, sin tener una doctrina sistemática como agenda (Vommaro y Morresi, 2015). Por su parte, la juventud tuvo un lugar central en esta narrativa de lo "novedoso". Según Grandinetti (2015), desde sus inicios en CABA la militancia juvenil del PRO –agrupada en la JPRO– cumplió una función clave en la construcción simbólica del partido: la juventud fue presentada como un valor moral en sí mismo, asociada a la idea de renovación. Como demostró Grandinetti (2023, p. 74), el antikirchnerismo fue uno de los principales recursos simbólicos del partido, que fortaleció el reclutamiento de sus militantes juveniles.

El denominado conflicto con el campo en el año 2008, desatado por el intento de sanción de una ley de incremento de las retenciones al sector agropecuario, habilitó una serie de transformaciones en el campo político que hasta hoy resultan significativas. Por un lado, a contramano de lo que sucedió en otros países de la región durante la primera década del nuevo milenio, este conflicto promovió una revitalización de la militancia juvenil en partidos políticos. Esto se hizo visible no solo en las organizaciones vinculadas al oficialismo kirchnerista, sino también en otras tales como el Partido Socialista, organizaciones trotskistas y el PRO.

Por otro lado, en el campo de las luchas por las memorias del pasado dictatorial, distintos sectores académicos, intelectuales, políticos y editoriales comenzaron a cuestionar de manera articulada la hegemonía del discurso de derechos humanos del kirchnerismo y a proponer una alternativa basada en la noción de "diálogo" (Saferstein y Goldentul, 2019, p. 18). Años más tarde, la asunción de la Alianza Cambiemos en diciembre de 2015 significó un viraje en la política de derechos humanos que favoreció esta reconfiguración del espacio discursivo sobre el pasado dictatorial (Besse y Messina, 2022, p. 22).

En esta línea, adquiere centralidad el planteo de Salvi y Messina (2026), quienes sostienen que el año 2020 constituyó un punto de inflexión en la circulación de discursos virulentos y agresivos no solo contra el kirchnerismo, sino también hacia los organismos de derechos humanos. Ese año la irrupción de la pandemia del COVID-19 –y las consecuentes restricciones a la circulación promovidas por el gobierno nacional– habilitó un proceso de politización juvenil y radicalización de las derechas (Vázquez, 2022, 2023). En dicho contexto, emergió con fuerza la figura del actual presidente argentino, Javier Milei. Tal como sostuvo Morresi (2024, p. 178), si bien el surgimiento de La Libertad Avanza, espacio liderado por Javier Milei, podría haber derivado en una fragmentación del espectro derechista, ocurrió lo contrario: en lugar de un enfrentamiento, apareció una dinámica de retroalimentación reflejada en gestos de reconocimiento mutuo entre referentes y en la apropiación compartida de discursos y temas. Esta convergencia fue particularmente sistemática a medida que el sector más duro de Juntos por el Cambio (JxC), identificado por la prensa como los "halcones" liderados por Patricia Bullrich, optó por una estrategia de radicalización frente al ala moderada encabezada por Horacio Rodríguez Larreta.[4]

4 Patricia Bullrich es una dirigente política argentina con extensa trayectoria en distintos

En General Pueyrredón este proceso adquirió sus particularidades específicas. En el escenario pospandemia jóvenes militantes con posicionamientos radicalizados comenzaron a incorporarse al espacio político-partidario.[5] Ante Todo Libres (ATL), agrupación de la JPRO en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), constituyó el principal espacio de acumulación de la militancia juvenil local en el escenario pospandemia, en el que confluyeron las distintas vertientes internas y la incorporación de jóvenes con posicionamientos radicalizados se expresó con particular fuerza. A partir del trabajo de campo, se identificó que esta incorporación de militantes con posturas radicalizadas se explicaba en parte porque la aparición de La Libertad Avanza no se tradujo de manera inmediata en la conformación de una estructura militante juvenil en Mar del Plata. Por lo tanto, fue el PRO el que ofreció un canal de ingreso para jóvenes, cuyo interés por la política se construyó desde el enojo y la frustración. En el caso de la JPRO local, este fusionismo y radicalización (Morresi, 2024, p. 176) permitió sostener integrados a jóvenes con ideas más extremas, durante 2022 y gran parte de 2023, a través de la figura de Patricia Bullrich. Quien coordinó ATL entre fines de 2022 y fines de 2023 recordaba esa etapa como difícil de gestionar, en tanto en la misma agrupación convivían jóvenes que "se acercaban más a una idea de centro izquierda" con otros "que se acercaban más a las ideas de la extrema derecha", sobre un total de entre veinticinco y treinta militantes activos (Nicolás, comunicación personal, 23 de abril de 2025).[6]

Esta diversidad fue percibida como problemática tanto por aquellos militantes del PRO vinculados al ala "dialoguista" como por quienes asumían posiciones más radicalizadas. Al respecto, un integrante de la agrupación que se incorporó a la JPRO por la figura de Bullrich señala:

> Si bien desde entrada había cosas que me chocaban, no con ellos, sino con el espacio en sí, tenía discusiones internas (…) había agendas que yo no compraba (…) la agenda ambiental (…) la agenda de género y la agenda ligada a los 70 tampoco. Siempre tuve esas discusiones internas, pero no me prohibían estar. El PRO tenía eso también, esa insustancialidad que podía llenarse de muchas cosas. Por eso éramos tantos también. Después cuando se fue bajando más línea y bueno, uno tenía que tomar más partido. (Tomás, comunicación personal, 1 de mayo de 2025).[7]

---

partidos y cargos públicos. Fue ministra de Trabajo de Fernando de la Rúa y ministra de Seguridad de Mauricio Macri (2015-2019), función desde la cual construyó un perfil asociado al "orden" y la "mano dura". Por su parte, Horacio Rodríguez Larreta se convirtió, tras su incorporación al PRO, en uno de los principales cuadros técnicos del macrismo. Fue jefe de Gabinete de la Ciudad de Buenos Aires durante las gestiones de Mauricio Macri (2007-2015) y luego lo sucedió como jefe de Gobierno por dos mandatos (2015-2023).

5 Retomamos a Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2018), quienes proponen analizar la militancia política juvenil en el marco de "espacios político-partidarios" para referir al conjunto más amplio de relaciones y espacios que se articulan y alimentan la vida partidaria, incluso cuando formalmente están fuera de la misma.

6 Nicolás militaba en la JPRO desde 2020 en la "juventud oficial".

7 Tomás se había incorporado a la JPRO local hacia 2022 a través de la figura de Patricia Bullrich, en el marco de la militancia universitaria. Al momento de la entrevista ya no formaba parte del espacio, luego de abandonarlo una vez finalizada la elección 2023.

Esta convergencia se volvió progresivamente más problemática durante la campaña y acabó por tonarse insostenible a partir de la derrota electoral de octubre de JxC.[8] Este momento supuso el abandono del partido por parte de muchos militantes y fue representado por los propios integrantes de la agrupación como una verdadera crisis.

Los marcos narrativos memoriales

Cuando hablamos de memoria no hablamos del pasado, sino de la operación de dar sentido al pasado desde el presente (Jelin, 2014). La construcción de memorias, lejos de suponer una tarea individual, es colectiva e involucra a diferentes grupos e individuos que se implican en una lucha por dotar de sentido al pasado. Desde esta perspectiva, en el caso de las nuevas generaciones que no vivieron ese pasado, la memoria aparece como una representación construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos "otros".[9]

A continuación, se propone analizar los distintos marcos narrativos memoriales (MNM) que subyacen en las narrativas sobre el pasado dictatorial desplegadas por jóvenes militantes del PRO. A partir del trabajo de Andriotti Romanin y Tavano (en prensa), se entienden estos marcos como conjuntos relativamente estables de sentidos, creencias y claves interpretativas que articulan relatos sobre el pasado represivo, que organizan tanto percepciones colectivas como posicionamientos políticos en el presente. Las entrevistas realizadas evidencian que las narrativas desplegadas por los jóvenes combinan elementos diversos e incluso contradictorios entre sí. Estas combinaciones remiten a sentidos sedimentados en la memoria social desde el período de la transición democrática, y que siguen disputándose en el escenario político contemporáneo.

Para abordar el análisis de las narrativas sobre el pasado dictatorial entre los jóvenes del PRO, se indagan tres dimensiones analíticas centrales que permiten desentrañar los sentidos que construían en torno a la última dictadura militar. En primer lugar, se exploran las causas que los y las militantes atribuían al golpe de estado del 24 de marzo de 1976. En segundo término, se analizan las representaciones que portaban sobre la represión sistemática e ilegal desplegada por el régimen, con especial atención a los modos en que asignaban responsabilidades a los actores involucrados. Por último, se exploran las percepciones sobre quiénes fueron las víctimas del accionar represivo y qué criterios utilizaban para reconocerlas como tales. El análisis de estas dimensiones se realiza atendiendo a los matices, tensiones y desplazamientos que se expresaron en las narrativas de los jóvenes de las vertientes internas del PRO durante el período observado.

8 En las elecciones generales de octubre de 2023, Bullrich obtuvo el tercer lugar con el 23,28 % de los votos, por debajo de Javier Milei (La Libertad Avanza), con el 29,98 %, y de Sergio Massa (Unión por la Patria), con el 36,68 %. Los datos fueron extraídos del sitio oficial de la Dirección Nacional Electoral: https://www.argentina.gob.ar/dine/resultados-electorales

9 Sobre este punto, Jelin señala que en aquellas generaciones que no vivieron la experiencia pasada, la memoria se construye en ese compartir con otros y otras. De este modo, la dimensión intersubjetiva y social de la experiencia y la memoria se torna clave.

Sobre las causas del golpe

Uno de los aspectos más relevantes que surgen del análisis de las narrativas sobre el pasado dictatorial es la diversidad de explicaciones que los y las militantes del PRO construían en torno a las causas del golpe de estado de 1976. Más que una simple diferencia en la jerarquización de factores políticos, sociales o históricos, lo que se observa es que cada entrevistado articulaba diversos sentidos e introducía elementos propios. Esta variedad se manifestaba incluso dentro de cada vertiente partidaria, lo que da cuenta de que no existían lecturas homogéneas dentro de los sectores moderados ni entre quienes se alineaban con las posiciones más radicalizadas.

En los relatos de la mayoría de los militantes aparecía una mirada condenatoria del golpe y una jerarquización de la responsabilidad militar y de actores civiles en el mismo. En palabras de una de las jóvenes entrevistadas:

> El gobierno tenía inestabilidad económica, social, política y (…) había conflicto con las organizaciones (…), pero los militares aprovecharon eso para perseguir opositores, para meter miedo a la sociedad (…) incluso con el apoyo de sectores más conservadores como la iglesia, medios de comunicación (Lucía, comunicación personal, 23 de octubre del 2023).[10]

En este fragmento es posible observar varios aspectos significativos. En primer lugar, si bien se menciona el contexto de inestabilidad económica, social y política, la entrevistada hace mayor énfasis en la responsabilidad militar e identifica la complicidad de actores civiles. Al respecto, Franco (2018, p. 150) señala que hacia los años 2000, a partir de la reactivación de la memoria de los setenta y el terrorismo de Estado impulsado por las gestiones kirchneristas y actores afines, comenzó a usarse la expresión "dictadura cívico-militar" con el objetivo de enfatizar la complicidad de actores civiles. La autora destaca al menos dos aspectos de este desplazamiento conceptual. Por un lado, esta relectura fue hecha a la luz de combates políticos del presente entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y, principalmente, sectores económicos como el Grupo Clarín y el sector agropecuario.[11] De este modo, se buscaba restituir un aspecto silenciado en las memorias del pasado dictatorial: la participación y el apoyo civil a las fuerzas armadas. En paralelo, se habilitaba una línea de intervención política y judicial dirigida a investigar responsabilidades civiles en la represión. Este hecho pone en evidencia la naturaleza activa de las memorias y cómo ciertos sucesos del pasado, que por momentos pueden ser olvidados, en ocasiones emergen con mayor fuerza a la luz de debates políticos del presente.

Por otra parte, la entrevistada refuerza la responsabilidad militar con apelacio-

10 Lucía militaba en la JPRO desde el año 2016 en la "juventud oficial" del PRO.

11 El Grupo Clarín es el principal conglomerado mediático de la Argentina. Durante los gobiernos kirchneristas mantuvo un fuerte enfrentamiento con el oficialismo, intensificado tras la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009, que buscó limitar su concentración en el mercado de medios.

nes a una temporalidad más amplia para referir al ciclo de regímenes dictatoriales desplegado en la Argentina durante el siglo pasado. De este modo, hace referencia a que el golpe de 1976 "no fue el primer golpe de Estado" y que los militares "siempre estuvieron al acecho". Al mismo tiempo, reconoce la existencia de "intereses económicos, políticos, [de] poder" que lo motivaron. En síntesis, en este relato el golpe no aparece como una consecuencia inevitable del contexto sociopolítico, sino que es presentado como el resultado de una acción deliberada por parte de actores sociales y políticos concretos –tanto militares como civiles–.

En otras narrativas, la explicación del golpe adquiere una dimensión geopolítica que excede los límites del conflicto interno e introduce el contexto internacional como variable explicativa del golpe de estado. Al respecto, otro de los jóvenes entrevistados afirmaba:

> La Cuba de Fidel estaba fogoneando que existan ciertos grupos paramilitares a lo largo de toda América Latina y digamos Estados Unidos (…) tengo entendido que hicieron el plan Cóndor y todo lo que sea para reprimir esos levantamientos armados, digamos, que pretendían instaurar una patria latinoamericana socialista. (David, comunicación personal, 15 de abril del 2025)[12]

Además del contexto internacional, consideraba que "Argentina estaba, digamos, regalada (…) había una sociedad civil absolutamente dividida, había un aceptamiento a la cuestión de la presencia militar en la democracia de la Argentina (…) sucedió durante todo el siglo XX" (David, comunicación personal, 15 de abril del 2025). Si bien el relato introduce el contexto internacional como variable explicativa, no se reduce a él: incorpora también condiciones internas –una sociedad dividida, la aceptación social de la presencia militar, el peso de un ciclo de dictaduras a lo largo del siglo XX– que sitúan el golpe de 1976 en una trama más amplia a escala local.

Esta lectura del contexto internacional y de los grupos armados aparece también en el relato de Tomás. En su testimonio, la dictadura se sitúa como una respuesta frente al "vacío de poder" y a la amenaza de las organizaciones armadas, retomando elementos propios de una narrativa que concibe los años setenta como una guerra interna. Al reconstruir el accionar del ERP en Tucumán, el entrevistado recurría a una metáfora tomada del repertorio discursivo de Nicolás Márquez, al señalar que se trataba de una suerte de "Vietnam argentino".[13] Esta cosmovisión de guerra fría, como advierte Grinchpun (2026 p. 88), funciona como una explicación unidimensional que obstaculiza pensar en las condiciones locales de la radicalización política como la proscripción del peronismo, los sucesivos golpes de Estado y los efectos sociales de las crisis económicas cíclicas.

La relevancia de estos relatos radica en que condensan una serie de sentidos que

12 David se había sumado a la JPRO local hacia 2019 y se identificaba con la vertiente vinculada a Julián Bussetti, que en la interna de 2023 apoyó la candidatura de Patricia Bullrich.
13 Nicolás Márquez es un abogado y escritor argentino vinculado a espacios de derecha, conocido por sus posiciones revisionistas sobre la dictadura. Ha coescrito con Javier Milei varios libros, en el marco de lo que ambos denominan una "batalla cultural" contra el progresismo, el feminismo y la "corrección política".

circulan en los consumos culturales de las derechas más radicalizadas. La apelación a referencias como Márquez coincide con una interpretación que revaloriza la lectura de la dictadura como respuesta a la amenaza subversiva y sitúa el conflicto de los años setenta en los términos de una guerra interna como consecuencia de un escenario internacional de avance del comunismo. Sin embargo, en el caso de David, si bien aparece la referencia internacional, también se hace énfasis en algunos elementos locales para pensar el golpe.

Miradas en conjunto, las explicaciones sobre el golpe del 1976 entre los jóvenes del PRO revelan una pluralidad de sentidos en la que conviven miradas que condenan el accionar de las Fuerzas Armadas y subrayan la complicidad civil, con otras que enfatizan el contexto internacional o recuperan lecturas asociadas a la lógica de la guerra interna. Esta diversidad no se corresponde con una división tajante entre sectores moderados y radicalizados, sino que atraviesa a las distintas vertientes partidarias y refleja la ausencia de una interpretación única acerca del pasado dictatorial. Lejos de ser un tema cerrado, la pregunta por las causas del golpe continuaba habilitando la circulación de sentidos diversos, lo que permite ver a la memoria como un terreno de disputa activo también dentro del espacio político-partidario.

Sobre la represión ilegal y la atribución de responsabilidades

Una dimensión central en las narrativas juveniles del PRO sobre el pasado dictatorial refiere a cómo es interpretada la represión sistemática e ilegal desplegada por el Estado. En este punto, se pone en juego no solo la valoración del accionar represivo, sino también la atribución de responsabilidades a los actores involucrados. A partir del análisis de los testimonios, se observa una diversidad de posicionamientos que no necesariamente se ajustaban a marcos narrativos estables u homogéneos. Mientras algunos militantes expresaban una condena explícita al terrorismo de Estado, otros articulaban discursos más ambiguos que reproducían elementos presentes en narrativas como la "teoría de los dos demonios" o el encuadre de la represión como una "guerra antisubversiva". Este apartado se propone reconstruir esa variedad de sentidos atendiendo a los matices discursivos que surgieron tanto entre las distintas vertientes internas del partido como al interior de cada una de ellas.

Un integrante de la JPRO oficial adopta, como punto de partida para pensar las responsabilidades del período, una diferenciación con respecto a LLA:

> No acuerdo para nada con (…) la comunicación del gobierno actual de que casi aboga la teoría de los dos demonios [...] pero sí creo que hay responsabilidades divididas. (…) creo que es una época en la que hubo una violencia que por suerte hoy no se ve (…) había una violencia en la sociedad que no era responsabilidad exclusiva de un sector, como que era bastante compartido. (Lucas, comunicación personal, 22 de abril del 2025).[14]

14 Lucas militaba en la JPRO en la "juventud oficial", a la que se había incorporado en 2020.

En este punto, es interesante la referencia a la "teoría de los dos demonios". Como advierte Franco (2014, p. 22), la definición o el contenido de dicha "teoría" varía según quién utilice esa denominación y su uso siempre es crítico o sancionatorio. La autora identifica un conjunto de variables que, si bien no en todos los casos aparecen juntas ni en la misma proporción, son movilizadas para explicar el pasado de violencia y crímenes en la Argentina. A saber: la existencia de dos violencias enfrentadas (la de las organizaciones armadas y la del Estado); una relación causal entre la acción guerrillera y la respuesta represiva; la equiparación de responsabilidades y métodos; y la representación de la sociedad como ajena al conflicto.[15] En el testimonio citado, aunque el entrevistado declara no adherir a dicha teoría, su relato recupera de manera implícita algunos de sus elementos constitutivos. La idea de una "violencia compartida" por distintos sectores y de "responsabilidades divididas" reproduce en parte su contenido, en tanto ubicaba de forma causal el escenario en el que se desplegó la represión ilegal por parte de las fuerzas armadas.

Otro relato otorga mayor centralidad a la responsabilidad del Estado y apela a nociones conceptuales acerca de este y a la importancia del Estado de derecho:

> Entiendo que desde el 70 en adelante hubo un contexto muy complicado en Argentina. Yo siempre digo que ningún contexto puede justificar lo que pasó. Creo que los responsables en sí fueron los militares de lo que pasó porque el Estado es un aparato que tiene el monopolio de la fuerza, pero que lo tiene que usar dentro del marco legal e institucional, que eso no se hizo. (…) si había algún problema con organizaciones armadas dentro del país, era necesario que se tramite ese proceso a través de las vías institucionales, a través de la justicia. (Nicolás, comunicación personal, 23 de abril del 2025)

La visión de Nicolás se acerca más al MNM del terrorismo de Estado, condenando el carácter ilegal de la represión ejercida por el gobierno militar. Al mismo tiempo, esta postura expresa un respeto por la institucionalidad que va en sintonía con los valores republicanos pregonados por el PRO. Como señala Morresi (2024, p. 171), desde su fundación, el PRO combinó componentes nacionalistas-reaccionarios con otros liberal-conservadores, aunque a lo largo del tiempo tendió a desplazar a los sectores más "duros" con el objetivo de preservar una imagen más allá de la izquierda y la derecha.[16] Durante el período de gobierno de Cambiemos (2015-2019), esta tendencia se acentuó: funcionarios alineados con posiciones revisionistas respecto del pasado dictatorial fueron apartados de sus cargos.

Sin embargo, la irrupción en la escena pública y electoral de Javier Milei condujo progresivamente al PRO a adoptar posturas más radicalizadas en las que buscó

15 Cabe destacar que estos componentes no se articulan de forma constante ni homogénea: su combinación y jerarquía han variado a lo largo del tiempo según distintos contextos sociopolíticos. Lejos de constituir una teoría sistemática, se trata de un marco interpretativo flexible, que ha sido reactivado en diferentes coyunturas por actores políticos diversos.

16 Morresi (2024, p.180) distingue entre dos tradiciones dentro de la derecha argentina contemporánea: los liberal-conservadores, que valorizan la república, el orden institucional y el mercado como pilares del sistema político; y los nacionalistas-reaccionarios, que reivindican un orden social tradicional percibido como amenazado, apelan a valores como la religión y la patria, y adoptan discursos autoritarios, confrontativos y moralistas.

representar a un activismo que se expresaba en las calles y en las redes sociales. Tal como se demostró anteriormente, la figura de Bullrich fue catalizadora de esa radicalización y funcionó como un polo de atracción para jóvenes activistas con posiciones de derecha más extremas, que compartían afinidades ideológicas, culturales y discursivas con La Libertad Avanza. En el caso del PRO local, esto se tradujo en la presencia en el partido de activistas de derecha que, en el plano de las disputas por el pasado dictatorial, pugnaban por reinstalar la idea de la dictadura como "guerra antisubversiva". En sus propias palabras:

> Fue una guerra interna como dice el juicio a las juntas [...] lo que estaba planteando la guerrilla subversiva era un intento de guerra de guerrilla, de cooptar diferentes puntos estratégicos [...] Lo que hizo el gobierno de facto fue ir a esos puntos e intentar desarmarlos. El tema es que no tenían la inf[ormación]. No supieron llegar a los puntos correctos y por eso también mataron tanto inocentes. Eh, pero ya me estoy metiendo en estrategia militar y ahí ya desconozco del tema. (Tomás, comunicación personal, 1 de mayo del 2025).

Esta posición marcaba una diferencia sustancial con respecto a los sectores moderados del PRO, al recuperar sentidos del MNM de la guerra en la versión propuesta por los sectores militares. El MNM impulsado por la dictadura militar se erigió sobre la justificación de su accionar como una "guerra antisubversiva" contra una "amenaza terrorista" construida internamente desde mediados de los años setenta. Según Andriotti Romanin y Tavano (en prensa), esta interpretación omitía causas estructurales de la violencia y presentaba la represión como una defensa de la nación.[17] En términos de Salvi (2012, p. 109), el relato militar opera como un acto que dice revelar verdades ocultas sobre la violencia terrorista, presentándola como un daño del que "no solo el ejército sino toda la sociedad" fue objeto.

En los relatos de estos militantes aparece con frecuencia una interpretación que revaloriza la lectura de la dictadura como respuesta a la amenaza subversiva y sitúa el conflicto de los años setenta en los términos de una guerra interna. Si bien este tipo de relato no niega el accionar del régimen militar, tiende a restar centralidad al carácter sistemático, ilegal y clandestino de la represión estatal. En este punto, cobra relevancia el planteo de Salvi (2003), quien advierte que la disputa en torno a la existencia o no de una guerra en la Argentina no es meramente terminológica, sino que tiene implicancias directas sobre la atribución moral y jurídica de responsabilidades. Mientras el Movimiento de Derechos Humanos (MDH) responde a la pregunta de la guerra con la noción de terrorismo de Estado –que subraya el carácter planificado y clandestino del accionar represivo–, los sectores que sostienen la tesis de la guerra tienden a encubrir esa sistematicidad bajo una lógica de enfrentamiento simétrico, que habilita nuevas formas de justificación o relativización del accionar estatal.

17 Este MNM se materializó en documentos como el "Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo", leído en cadena nacional en abril de 1983. El texto sostenía que las fuerzas armadas habían actuado en "defensa de la comunidad nacional" y que los "errores" y "excesos" eran inherentes a todo conflicto bélico. Esas menciones aludían, sin nombrarlas, a las víctimas, evidenciando la dificultad para referirse a los detenidos y desaparecidos.

La figura de la víctima en las narrativas juveniles del PRO

En la Argentina, el Estado ha reconocido oficialmente como víctimas del terrorismo de Estado a quienes fueron asesinados o continúan desaparecidos como consecuencia de la política de represión y exterminio sistemático implementada por la última dictadura militar a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 (Vecchioli, 2013, p. 2). No obstante, las fronteras de esta categoría han sido objeto de disputa desde la transición democrática hasta la actualidad. Desde una perspectiva sociológica, Vecchioli (2013, p. 25) plantea que el análisis de la figura de la víctima permite desplazar el foco desde la controversia sobre los hechos del pasado hacia las luchas entre los distintos actores comprometidos con su definición y narración. Estas categorías, lejos de ser neutras o predefinidas, son el resultado de procesos sociales e históricos atravesados por relaciones de poder, en los que diversos grupos disputan el reconocimiento. Si bien reconstruir históricamente estas disputas excede los objetivos del presente trabajo, se propone analizar cómo estas controversias fueron reactivadas y resignificadas en la coyuntura estudiada por estos jóvenes militantes en sus narrativas sobre el pasado dictatorial.

Los relatos de la mayoría de los jóvenes entrevistados coinciden en destacar la figura de las "víctimas inocentes" y parecen expresar un mayor rechazo hacia el accionar represivo del Estado. Esta caracterización, promovida por amplios sectores del MDH durante la transición y sostenida en el tiempo, presentaba a las víctimas de la represión como "inocentes" y "despolitizadas" (Crenzel, 2008, p. 112). Con ello, se buscaba contrarrestar los discursos que equiparaban las violencias ejercidas por ambos bandos y legitimar la denuncia de las violaciones a los derechos humanos.

En esta línea, uno de los entrevistados sostuvo:

> (…) bajo ninguna circunstancia uno puede defender la idea de que el Estado nacional persiga, desaparezca gente, sobre todo jóvenes; lo que a mí más me sensibiliza y lo que más siempre me sensibilizó, digamos. Eh, yo siento que si hubiera estado en la dictadura militar, yo hubiera desaparecido, probablemente. (David, comunicación personal, 15 de abril del 2025)

Al igual que David, Pedro manifestó que "[q]uien pensara distinto (…) iba a ser perjudicado. Si yo hubiese estado en esa época capaz que desaparecía" (Comunicación personal, 24 de abril de 2025).[18] Como se observa en ambos casos, la figura de la víctima era, además, resignificada en clave generacional: los militantes se identificaban con esas víctimas por su condición de jóvenes, imaginando que ellos mismos podrían haber sido perseguidos o desaparecidos bajo el régimen militar. Por un lado, esta forma de identificación sugiere la persistencia de una "memoria ciudadana" (González Leegstra, 2009), que articula la figura de la víctima inocente con un rechazo generalizado a los crímenes de la dictadura, más allá de las trayectorias militantes de quienes fueron reprimidos.

18 Pedro se había incorporado a la JPRO en 2019 y militaba en la "juventud oficial".

Al mismo tiempo, esta identificación también aparece en las palabras de Nicolás, quien subraya su condición de estudiante de ciencia política con lecturas de izquierda. La referencia a los estudiantes como uno de los grupos más afectados por la represión clandestina durante la última dictadura es un elemento que se reitera en los relatos de los entrevistados. Ante la pregunta acerca de a quiénes creía que había sido dirigida la represión militar, otro militante sostuvo que "(...) hubo ciertos grupos que serían más afectados, en general estudiantes" (Lucas, comunicación personal, 22 de abril de 2025).

En estos testimonios parece configurarse una suerte de "comunidad moral" (Pita, 2010, p. 149) en torno a la figura del estudiante, que excede las filiaciones partidarias y se sostiene en el tiempo como un sujeto colectivo afectado, movilizado y convocante.[19] Si bien no opera como aglutinadora para la acción sobre demandas concretas vinculadas al pasado reciente, esta comunidad moral funciona como un marco simbólico desde el cual los entrevistados interpretan el legado de la represión, proyectan su identificación con las víctimas y actualizan, en clave generacional, un sentido de responsabilidad.

Esta forma de identificación generacional con las víctimas también fue observada en la organización juvenil a nivel nacional. En un estudio previo sobre la Juventud del PRO (Trovato Marini y Santos Ibáñez, 2025) se analizó cómo los jóvenes militantes apelaban a la figura del estudiante como víctima inocente de la represión, recuperando su memoria en clave humanitaria y proyectando una continuidad con su propio involucramiento político. Si bien en ese caso el discurso se centraba en valores como la libertad de expresión, también allí se observaba una modulación generacional que buscaba interpelar a otros jóvenes y ampliar la comunidad política de identificación. Estas recurrencias dan cuenta de la pregnancia de ciertas figuras y afectos en la configuración de memorias juveniles sobre el pasado reciente, más allá de las pertenencias partidarias o ideológicas.[20]

En estos casos, esto se vincula con las experiencias de escolarización de los entrevistados, recuperada por ellos mismos a la hora de pensar el pasado reciente:

> Ha estado presente en casa y también mucho en el colegio (...) se inauguró en el 84 y fue justamente el retorno a la democracia. Entonces era una temática que (...) desde primaria recuerdo (...) siempre estuvo como presente y me atravesó en ese sentido, no por ahí en historias personales, pero sí en el conocimiento. (...) Siento que últimamente pasa cada vez más algunos sectores lo reivindican (...) está bueno que constantemente esté fresco el tema en la discusión política porque pareciera que si se sale un poquito la discusión política nos olvidamos de lo que pasó. (Lucas, comunicación personal, 22 de abril del 2025)

19 El concepto de "comunidad moral" es empleado por Pita (2010) para abordar el caso de los familiares de víctimas de violencia policial en Argentina. Muestra cómo las emociones y los sentimientos permiten articular la experiencia individual con la colectiva y configurar un sujeto político capaz de sostener una demanda de justicia.

20 Este trabajo analiza la construcción y difusión de sentidos sobre el pasado reciente durante las conmemoraciones del 24 de marzo de la JPRO, en un contexto de privilegio del espacio público virtual producto de la pandemia de Covid-19 (2020-2022).

En este caso, la memoria aparece también como un deber. En términos de Jelin (2014, p. 237), el "deber de memoria" es el convencimiento de que existe un imperativo moral o deber cívico de recordar el horror y que ese recuerdo es un antídoto para prevenir violencias y horrores futuros. Al respecto, Pedro sostenía "(...) es algo de la historia argentina que nunca más tendría que volver a ocurrir y que a mí en lo particular siempre me pareció perfecto recordar, hacer memoria de la historia". (Comunicación personal, 24 de abril de 2025).

Según Jelin (2014, p. 228), el "nunca más" –consigna fundacional de las transiciones democráticas– llevaba implícita la idea de que era necesario crear las condiciones para que la violencia vivida no se repitiese en el futuro. De este modo, se instaló un "deber de memoria" ligado a la idea de "recordar para no repetir". La pregnancia de esta noción es tan amplia que incluso atravesó a juventudes militantes que, si bien no se identificaban con los espacios tradicionales del MDH, compartían sentimientos y representaciones construidos como parte de una ética democrática posdictatorial.

Sin embargo, no todos los relatos analizados siguen esta lógica de identificación con las víctimas del terrorismo de Estado ni asumen la memoria como un deber cívico incuestionable. Un testimonio disonante permite visibilizar otras formas de narrar el pasado dictatorial, que, si bien no niegan el daño causado por el régimen militar, lo inscriben dentro de un marco más amplio de enfrentamiento violento y equiparación de responsabilidades.

Tal era el caso de Tomás, quien enfatizó la existencia de víctimas "de ambos lados" y sitúa la represión en el contexto de una guerra de guerrillas. Su relato destaca la figura de los inocentes como principales afectados, pero lo hace dentro de una lógica que reproduce, aunque sin nombrarla, la estructura narrativa de la "teoría de los dos demonios". En esta versión, la violencia estatal no aparece como resultado de un plan sistemático de aniquilación, sino como una respuesta desproporcionada a la amenaza subversiva: "Lo que hizo el gobierno de facto fue ir a esos puntos e intentar desarmarlos (...) no supieron llegar a los puntos correctos y por eso también mataron tanto inocentes" (Tomás, comunicación personal, 1 de mayo de 2025).

Este tipo de formulación se aproxima a la narrativa impulsada por las organizaciones de "Memoria Completa", que –como señalan Andriotti Romanin y Tavano (en prensa)– desplazan el foco de la represión hacia una lógica de equiparación de víctimas que busca reinstalar la legitimidad del accionar estatal a partir de la figura de la víctima inocente. Al respecto, Salvi (2010) señala que la "Memoria Completa" construye sus víctimas en una relación especular de reflejo y tensión con las "víctimas del Terrorismo de Estado", contraponiéndolas a la memoria de los desaparecidos (p. 9). Según el argumento de la autora, las organizaciones de Memoria Completa presentan sus propias víctimas recuperando el léxico del movimiento de derechos humanos como un modo de disputar el sentido y la verdad sobre el pasado reciente. Lo novedoso de este relato reside en el abandono de la retórica de la guerra en pos de disputar la significación de algunas de las consignas y modos de nombrar lo ocurrido por el MDH.

Los relatos analizados muestran que la figura de la víctima ocupa un lugar central en las formas en que los jóvenes militantes del PRO construyen sentidos sobre el pasado dictatorial. Si bien predominan las referencias a las "víctimas inocentes" –especialmente jóvenes y estudiantes–, esta identificación adopta sentidos diversos: desde quienes recuperan la memoria como un deber cívico y proyectan en esas víctimas una posible versión de sí mismos, hasta quienes desde esa figura buscan instalar la equiparación de responsabilidades.

La categoría de víctima, lejos de ser unívoca, aparece como un terreno de disputa simbólica que continúa siendo reactivado. Se observa que en algunos casos se reproduce el horizonte de la memoria democrática forjado en la posdictadura; mientras en otros, se articulan sentidos alternativos que desafían esa narrativa desde otras formas de interpretación del pasado. Estas luchas por el reconocimiento de las "víctimas" no remiten solamente al pasado, sino que expresan conflictos del presente en los que diferentes actores y grupos disputan su legitimidad a través de la producción de una verdad (Vecchioli, 2013, p. 23).

Conclusiones

Para finalizar, se sostiene que la convergencia de sectores con posicionamientos heterogéneos en torno al pasado reciente fue posible gracias a la propia lógica sobre la que se construyó el PRO desde sus inicios. La idea de un partido sin doctrina, basado en el pragmatismo y centrado en la gestión, habilitó la convivencia interna de sectores con concepciones diversas sobre cuestiones fundamentales como el rol del Estado, la política y la historia argentina reciente.

El análisis de las narrativas desplegadas por los militantes permitió evidenciar no solo la coexistencia de sectores con posicionamientos heterogéneos en el espacio político-partidario, sino también la complejidad que revisten los propios relatos. Se observa una trama de sentidos que muchas veces resultan superpuestos y contradictorios. Esta situación da cuenta de la complejidad de la transmisión de la memoria y de la diversidad de significados que circulan socialmente. En esta línea, el análisis permitió vislumbrar que estos marcos narrativos memoriales son reapropiados por los jóvenes a partir de sus propias experiencias y trayectorias: los saberes escolares –como en el recuerdo de Lucas sobre la presencia del tema desde la escuela primaria– o los consumos culturales –visibles en la apelación de Tomás a la obra de Márquez– contribuyen a la transmisión de las memorias. De este modo, abordar estas narrativas requiere trascender las fronteras del espacio estrictamente partidario y considerar las otras esferas de la vida social en las que los militantes se desenvuelven, donde también se configuran y actualizan los marcos desde los que se interpreta el pasado reciente. No obstante, un desarrollo más sistemático de esta dimensión constituye una línea de indagación que merece ser profundizada.

En síntesis, este trabajo busca contribuir al análisis de las disputas memoriales contemporáneas en torno al pasado dictatorial. Indagar en estas narrativas permite observar que el pasado, lejos de ser un tema clausurado, es reactivado y resignificado a la luz de las luchas políticas del presente.

Referencias bibliográficas

Andriotti Romanin, E. y Tavano, C. (en prensa). Marcos narrativos memoriales acerca de la dictadura en Argentina. De la transición al presente. En M. P. Casartelli y G. J. Colombo (coords.), *El pasado en campaña. Memorias en torno al pasado reciente en la política argentina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Barragán, I. e Iturralde, M. (coords.). (2021). *Mar del Plata 70: violencias, justicia y derechos humanos*. Mar del Plata: EUDEM.

Besse, J. y Messina, L. (2022). Las políticas de la memoria en las emergencias de la antipolítica (2008-2019). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 9(17)*, 12-31. Recuperado de https://ojs.ides.org.ar/index.php/Clepsidra/article/view/191

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Franco, M. (2014). La "teoría de los dos demonios": un símbolo de la posdictadura en la Argentina. *A Contra Corriente. Una Revista de Historia Social y Literatura de América Latina, 11(2)*, 22-52.

Franco, M. (2018). La última dictadura argentina en el centro de los debates y las tensiones historiográficas recientes. *Tempo e Argumento, 10(23)*, 138-166. Recuperado de https://doi.org/10.5965/2175180310232018138

González Leegstra, C. (2009). La memoria de la lucha: ¿Un nuevo régimen de memoria? *Questión, 1(24)*. Recuperado de https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/819

Grandinetti, J. (2015). "Mirar para adelante". Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (eds.), *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 231-263). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Grandinetti, J. (2023). ¿Cómo desarrollan militancias juveniles los partidos políticos? Un estudio de casos en la centro-derecha argentina (UCR y PRO). *Revista Uruguaya de Ciencia Política, 32(2)*, 67-90. Recuperado de https://doi.org/10.26851/RUCP.32.2.3

Grinchpun, M. (2026). El revisionismo se vuelve mainstream. Los primeros libros de Juan B. Yofre y Nicolás Márquez. En V. Salvi y L. Messina (coords.), *¿Qué están haciendo las derechas con los '70?* (pp. 83-103). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Jelin, E. (2014). Memoria y democracia. Una relación incierta. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 59(221)*, 225-241. Recuperado de https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70822-0

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Morresi, S. (2024). Fusionismo y radicalización del activismo de derecha en Argentina. *Temas y Debates*, (48), 163-185. Recuperado de https://doi.org/10.35305/tyd.vi48.683

Pita, M. V. (2010). *Formas de morir y formas de vivir: el activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Editores del Puerto/CELS.

Portal Universidad (2023, 24 de marzo). *Mar del Plata y el Golpe: "hubo una gran*

cantidad de desaparecidos para la población que tenía". Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de https://portaluniversidad.org.ar/2023/03/24/mar-del-plata-y-el-golpe-hubo-una-gran-cantidad-de-desaparecidos-para-la-poblacion-que-tenia/

Saferstein, E. y Goldentul, A. (2019). El "diálogo" como discurso emergente: la articulación de un espacio de ideas en torno a la memoria del pasado reciente en Argentina (2008-2018). *Políticas de la Memoria*, (19), 114-124.

Salvi, V. (2003). Los discursos sobre la responsabilidad en la Argentina pos-dictadura. *Temáticas, 11(21/22)*, 245-268. Recuperado de https://doi.org/10.20396/temáticas.v11i21/22.13570

Salvi, V. (2010, octubre). La familia como nación. Memoria y política en el discurso de las agrupaciones de "Memoria Completa". Ponencia presentada en el *III Seminario de Políticas de la Memoria "La memoria en la encrucijada. Problemas y perspectivas en el campo de los derechos humanos"*, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-37/salvi_mesa_37.pdf

Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas. Los discursos militares sobre el pasado reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Salvi, V. y Messina, L. (2026). Introducción. Cuando el Nunca Más se agrieta. En V. Salvi y L. Messina (coords.), *¿Qué están haciendo las derechas con los '70?* (pp. 9-35). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Trovato Marini, M.A. y Santos Ibáñez, J. (2025). Los veinticuatros de la JPRO Conmemoraciones y usos políticos del pasado en la comunicación política de la Juventud del PRO durante la pandemia (2020-2022). En C.S. Tavano (coord.), *Políticas y militancias por la memoria en tiempos de pandemia en Argentina* (pp. 91-119). Buenos Aires: EUDEM.

Vázquez, M. (2022). Jóvenes y de derecha. Modos de producción y disputas por la representación política de las juventudes antes y durante la pandemia. *Panorámica. Revista de Ciencias Sociales del IDAES*, (3), 35-47.

Vázquez, M. (2023). "Ahora es nuestro tiempo". Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Revista Iberoamericana, 82*, 117-137. Recuperado de https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.82.117-137

Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología, 80(3)*, 519-548.

Vecchioli, V. (2013). Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina. *Papeles del CEIC*, (90). Recuperado de http://www.identidadcolectiva.es/pdf/90.pdf

Vommaro, G. y Morresi, S. D. (2015). Introducción. El PRO como laboratorio político. Aprehender un partido a partir de los espacios y las temporalidades de su construcción. En G. Vommaro y S. D. Morresi (coords.), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 11-28). Los Polvorines: Ediciones UNGS.